

SE MANTIENEN LOS VIAJES POR ENCIMA DE 29 000

Por José J. Masó

Durante la semana que acaba de transcurrir, los trabajadores del transporte urbano de la capital han dado muestras de abnegación al mantener el promedio de viajes diarios por encima de los 29 000, a pesar de existir aún un número elevado de vehículos rotos.

Se han reducido casi a cero las ausencias de choferes y mecánicos en la mayoría de las terminales y sólo en Mantilla, Guana- bacoa y Lawton se observan afectaciones por este indicador.

El esfuerzo que se está realizando por los transportistas es grande, no obstante, el idioma que impera en las terminales de Ciudad de La Habana, es el de seguir subiendo en la medida en que se vayan incorporando al parque en explotación vehículos re- parados.

La emulación especial convocada por el Sindicato Nacional de Trabajadores del Transporte (SNTT), que este año celebra su IV Congreso ha prendido y se cuentan por miles las horas voluntarias aportadas en talleres y en recorridos extra de ómnibus.

EL PLUSTRABAJO

Los talleres de Naranjito están dando ya su respuesta y dentro de pocos días no será posible hablar de carros ociosos por falta de motor. Han llegado al país otros agregados que tienen autobu- ses paralizados y en las terminales se aprestan para las repara- ciones. Todo hace indicar que pronto habrá vehículos y faltarán choferes.

Previendo lo anterior, el SNTT ha enfatizado en la necesidad de que en todos los centros se establezcan los compromisos indivi- duales de aporte de plustrabajo, para contrarrestar los efectos de los cientos de obreros del sector que se encuentran incorpo- rados a las microbrigadas.

Si en alguna parte es necesario que se cumpla el principio de que los que quedan en el centro realicen la labor de los mo- vilizados, es ahora en el transporte urbano por ómnibus. Si hay equipos no puede perderse un viaje por falta de personal. Esta es una tarea en la cual, si el recorrido no se hace en la hora y día previsto, no hay luego posibilidad alguna de recuperar lo perdido.

Es necesario que todos en las terminales tomen conciencia de esta situación y que cada cual sepa qué día y a qué hora le toca laborar fuera de su turno para suplir al compañero que construye un círculo, una vivienda u otra obra social de cualquier tipo.

De presentarse problemas graves y no ser capaces los que han quedado en las bases de garantizar el cumplimiento del plan de viajes, no quedará otra solución que desmovilizar a los microbri- gadistas y perder el derecho a las viviendas, y estamos seguros que fieles a sus tradiciones, los obreros del transporte no van a renunciar bajo ningún concepto a su derecho a construir.

